

RESEÑAS

DE DIEGO GONZÁLEZ, ANTONIO. *Esoterismo islámico. Ontología de mundos entrelazados y saberes de lo invisible*. Córdoba: Almuzara, 2026.

El libro de Antonio de Diego González reúne materiales que, a primera vista, podrían parecer distantes: los *jinn*, los talismanes, la tradición coránica, las fuentes vivas de conocimiento y las corrientes más recientes de la filosofía y la antropología contemporáneas. Sin embargo, uno de los grandes aciertos de *Esoterismo islámico* consiste precisamente en mostrar que estos elementos no pertenecen a ámbitos inconexos, sino a una trama de mundos entrelazados que permite recuperar el espesor simbólico y ontológico de una realidad empobrecida por la mirada moderna. El esoterismo islámico, tantas veces reducido a la imagen de volúmenes polvorientos o a una curiosidad marginal, aparece aquí como un campo fundamental para la investigación filosófica y antropológica.

De Diego recurre a algunos de los autores vinculados al llamado «giro ontológico» de la antropología, con especial atención a Eduardo Viveiros de Castro y Marisol de la Cadena, cuyas investigaciones sobre ontologías amerindias le permiten formular una pregunta decisiva: ¿es posible recuperar, desde estas herramientas conceptuales, un estudio de los múltiples mundos comprendidos en las tradiciones esotéricas islámicas? La respuesta del libro es afirmativa. Al conjugar la ontología orientada a objetos de Timothy Morton, los actantes de Bruno Latour, el *entanglement* de Karen Barad y la cosmopolítica de Isabelle Stengers, el autor propone una lectura capaz de tomar en serio a los seres, objetos y prácticas que habitan esos mundos sin reducirlos a superstición, metáfora o simple construcción social.

Uno de los aspectos más sugerentes del volumen es que devuelve el esoterismo islámico a la cotidianidad de sus creyentes y practicantes. No se trata de una rareza marginal ni de una ritualidad vacía, sino de una dimensión viva que forma parte del respirar de numerosas comunidades islámicas en distintos territorios. A partir de sus trabajos previos de campo y de una amplia red de referencias teóricas, De Diego despliega una nueva vía para los estudios sobre

esoterismo islámico, un ámbito mucho más activo de lo que podría parecer para el público no especializado, como muestran redes académicas como la *European Network for the Study of Islam and Esotericism*.

La doble vocación del libro permite distintos niveles de lectura. Por un lado, ofrece una introducción atractiva para lectores procedentes de áreas diversas; por otro, proporciona un vocabulario filosófico amplio para comprender la pluralidad de cosmografías que atraviesan las prácticas esotéricas islámicas. La obra contribuye, además, a bajar a tierra conceptos filosóficos complejos, poniéndolos en relación con la materialidad de objetos, ritos y saberes concretos. A través de esta lectura, el esoterismo islámico se presenta como un corpus vivo que pone en cuestión las bases de una cosmovisión sustentada en una racionalidad fuerte, desencantada y desvinculada de la imaginación creadora.

La imaginación y el mundo intermedio en el que operan –e incluso habitan– los entes y objetos de las prácticas esotéricas resultan claves para resituar al ser humano dentro de una red de actores que no quedan simplemente subordinados a él. Ahora bien, esta redistribución de la agencia se realiza siempre en el horizonte del islam. De ahí que el libro pueda leerse como una propuesta de ontología plana con rasgos islámicos, en la que las relaciones entre humanos, objetos, signos, seres invisibles y prácticas rituales se comprenden desde una lógica de entrelazamiento.

La estructura de la obra responde a esta amplitud de perspectivas. El prólogo presenta las líneas generales del libro y su cruce con nuevas propuestas filosóficas y antropológicas. El epílogo, en correspondencia con él, responde a la pregunta por la vitalidad actual del esoterismo islámico. El primer capítulo aborda la visión del esoterismo occidental y abre la posibilidad de una relectura del esoterismo islámico más allá de la categoría de magia, cuyas connotaciones negativas dificultan con frecuencia una investigación seria sobre estos fenómenos. El segundo capítulo introduce el concepto de «entes aljamiados» (*ajami entities*) para esbozar una ontología relacional a través de las prácticas y saberes del esoterismo islámico. En él se exploran también la potencia de lo imaginal frente a la lógica cientificista y la posibilidad de acceso a formas de conocimiento trascendente.

El tercer capítulo se dedica a los talismanes y a otros objetos imbuidos de agencia, leídos desde la ontología orientada a objetos para comprender mejor los umbrales entre los múltiples mundos de las cosmografías islámicas. El cuarto capítulo recorre distintas geografías espirituales y físicas, poniendo en diálogo el pensamiento poscolonial, las nuevas líneas de la antropología y una comprensión de las relaciones entre entes no subordinada a dilemas exclusivamente morales o políticos. En este punto resulta fundamental la noción de cosmopolítica de Isabelle Stengers. Por último, el quinto capítulo profundiza en todo lo anterior a partir de dos fuentes históricas de conocimiento vivo sobre los pluriversos del esoterismo islámico, afianzando el diálogo entre los distintos saberes que recorren la obra.

En definitiva, *Esoterismo islámico* es un artefacto filosófico de gran interés, capaz de tender puentes entre el mundo tradicional y la filosofía contemporánea con resultados sugerentes. El libro socava prejuicios persistentes sobre el islam, sobre el esoterismo y sobre la legitimidad académica de ciertos objetos de estudio. Al hacerlo, abre una senda distinta para pensar el conocimiento: no como simple aprehensión de una verdad exterior, sino como una forma de afectar y ser afectado, modificar y ser modificado. En esa propuesta reside buena parte de su fuerza filosófica.

Darío Sánchez Martos
Universidad de Málaga